un acontecimiento que producirá los más favorables resultados á la causa nacional.....

Dios y Libertad. Cuartel general en Santa Ana Acatlán, septiembre 23 de 1858.—*Degollado.*—E. S. Gobernador del Estado de Jalisco.

En la madrugada del día veintidos llegó á Guadalajara el general Casanova, su segundo el general Ponce de León, algunos jefes y oficiales y los restos del 2.° regimiento y del escuadrón Seguridad Pública, en el resto del día y en el veintitres siguieron llegando y presentándose dispersos.

El mismo día veintidós se verificó en el palacio de Gobierno un junta de guerra, á fin de determinarse lo conveniente en las críticas circunstancias, exponiendo Casanova la situción de la plaza y la falta de fuerzas competentes para defenderla. El general Blancarte dijo que la ciudad debía defenderse y que si él fuera jefe superior la defendería. Casanova manifestó que entregaría el mando á Blancarte y se pondría á sus órdenes. Blancarte añadió que al optar por la defensa, era contando con la espada de Casanova, y el día siguiente éste publicó por el Gobernador y Comandante Militar un decreto que dice:

«Artículo único. Se reconocerá desde la publicación de este decreto, por Gobernador y Comandante General de este Departamento al Exmo. Sr. General D. José María Blancarte, segundo cabo que ha sido de esta Comandancia General».... Guadalajara, á 23 de Septiembre de 1858.—*Francisco G. Casanova.—Remigio Tovar*, Srio.

Blancarte convocó á los artesanos, á los gremios de cargadores y aguadores, que ya habían tomado las armas en el sitio de Junio anterior, á que coadyuvaran á la defensa, y estos, así como la plebe de los barrios entre la que era popular Blancarte, acudieron al llamamiento, logrando reunir más de seiscientos voluntarios y con ellos cubrió las alturas y parte de la fortificación; la tropa de línea que consistía en el batallón San Blas en alta fuerza y unos quinientos de los dispersos de Cuevitas, de los batallones Toluca, y 1.° y 2.° de Guadalajara, los cuerpos 2.° de caballería y Seguridad Pública, con catorce piezas de artillería, formándose un total de tres mil hombres; además se armó á los empleados y á algunos presidarios.

He aquí las proclamas que se publicaron:

«¡Soldados! El Exmo. Sr. General D. Francisco G. Casanova, ha tenido á bien depositar en mí la Comandancia General, y yo la he aceptado porque este paso hace honor á un jefe que como él tiene tan bien sentada su reputación militar. He aceptado, porque confío en vuestra decisión, en vuestro valor, y no dudo un momento en que todos contribuiréis al sostenimiento de la justa y santa causa que defendemos. Si no fuera por los motivos expuestos, no hubiera admitido un mando tan lleno de dificultades, pero cuento con vosotros, cual vosotros podéis contar conmigo: recordad que sois jaliscienses, recordad que Guadalajara siempre ha sido invicta y heróica y que jamás han domado el valor de sus defensores ninguno de sus enemigos.

«¡Soldados! Contribuid con vuestro grano de arena, y salvaréis á la nación, á vuestras familias, y el honor del ejército que se quiere mancillar, es todo lo que os pide vuestro amigo y general.—*José María Blancarte.*—Guadalajara, Septiembre 23 de 1858.»

«Conciudadanos: Un hecho de armas desgraciado con que la Providencia ha querido, sin duda, probar nuestra constancia, ha infundido tal aliento á los demagogos, que en su orgullo creen ya que los intereses de esta hermosa población, serán el premio de sus egoístas y siempre bastardos instintos.

«Yo, que tengo fé en la Providencia, que creo que Dios no condena á la sociedad, entregándola en manos de sus enemigo, sino cuando comete el peor de los crímenes, perdiendo la esperanza y apoyando su porvenir en otro, que en aquel que la gobierna fuerte, pero suavemente; y, en fin, que cuento con el auxilio de los buenos tengo la confianza de que un esfuerzo más nos salva de la tribulación con que Dios se ha servido afligir al país.

«¡A las armas, compatriotas! ¿Necesitamos orden? ¿Necesitamos libertad? ¿Necesitamos garantías sociales?.....Pues bien: no son los que asesinan en Zacatecas, no son los que roban en San Luis, no son los que talan nuestros bosques é incendian nuestras poblaciones quienes nos han de otorgar tan preciosos dones. Ellos no tienen fé, no tienen principios, ni moralidad para llevar á cabo la grandiosa obra de regenerar á México, ya espantosamente trabajado por los errores de la corrompida filosofía que ellos predican, y por las mentidas promesas con que tantas veces han engañado á la nación.

«A vosotros los hombres de bien que depositáis en vuestro seno

la moralidad, cualesquiera que fueren vuestras esperanzas políticas para un porvenir más tranquilo; á vosotros que tenéis en alta estima los intereses fundamentales de la sociedad, á vosotros me dirijo, á fin de que cooperéis con vuestros valiosos esfuerzos á conjurar la tormenta demagógica que truena sobre nuestras cabezas.

«Los demagogos no son enemigos del gobierno, lo son de la sociedad entera, de la causa de la civilización y del verdadero progreso. Agrupaos, pues, jaliscienses, en torno de los defensores de esta ciudad: ellos son valientes y están decididos á derramar hasta la última gota de su sangre, antes de ver profanados los templos, ultrajadas las familias y atacados todos los intereses de esta hermosa capital. Yo, entretanto, sin aspiraciones personales y sin otro interés que el de restituiros la paz, tendré la honra de ser el primero en el peligro y en los sacrificios. Os lo asegura con todo corazón vuestro conciudadano y mejor amigo. *José María Blancarte.*—Guadalajara, Septiembre 23 de 1858.»

Avanzaba entretanto la 1.ª división del ejército federal sobre la plaza de Guadalajara, y llegó á la villa de San Pedro Tlaquepaque la tarde del veinticinco de Septiembre.

El veintiseis avanzaron los liberales y entraron á la ciudad, tomaron cuarteles y posiciones al Oriente y Norte de la plaza. El mismo día, el general Degollado mandó un parlamentario á intimar la rendición y entrega de la plaza, y aunque éste observó los solemnidades usadas en la guerra, la plaza lo recibió á balazos y no pudo desempeñar su cometido.

El veintisiete debió atacarse la plaza; pero el general Rocha puso dificultades fundándose en la falta de preparativos y desobedeció las órdenes que al efecto se le dieron. Quedó establecido el cuartel general de Degollado en el hospital de Belén, y comenzaron los trabajos preparatorios de sitio y el fuego de cañón y de fusilería, que más ó menos vivo, pero incesante, continuó hasta fin de més.

Mientras en Jalisco se verificaban los sucesos que se van refiriendo, Miramón, emprendía la campaña del Norte; marchaba al frente de seis mil soldados de lo más florido del ejército, con treinta y siete piezas de artillería, contando entre sus subalternos, á los generales Leonardo Márquez, Tomás Mejía, Díaz de la Vega y Francisco Veles; y antes de expirar la primera quincena de Septiembre, entró á la ciudad de San Luis, cuya plaza abandonó Vidaurri y sus

subalternos Zayas, Zuazua, Quiroga, Zaragoza y Aramberri, con seis mil hombres y cuarenta y dos piezas de artillería, retirándose para Ahualulco de Pinos, donde tomaron posiciones para esperar á Miramón.

El veintiuno de Septiembre llegó el ejército de Miramón frente á Ahualulco; pero una espesa niebla y lo formidable de las posiciones liberales impidió el ataque desde luego; se mandó explorar el campo y el coronel Felipe Chacón descubrió un lugar favorable para el paso de las tropas á atacar el flanco izquierdo de los liberales; se encomendó esta maniobra al general Leonardo Márquez, con tres mil hombres mandados por Díaz de la Vega y Velez; la caballería la mandaba Mejía. El veintinueve, Márquez flanqueó al enemigo mientras Miramón atacaba el centro y después de tres horas de reñidísimo combate, vencieron los conservadores, perdiendo Vidaurri veintitrés cañones, ciento veintiseis carros cargados de parque, armas, ropa y provisiones; más de cuatrocientos muertos y muchos heridos quedaron en el campo de los liberales; pero los jefes, y tropas liberales por brigadas se diseminaron para diferentes rumbos. Los conservadores sufrieron numerosas y muy sencibles pérdidas entre muertos y heridos.

La batalla de Ahualulco de Pinos fué la primera que ganó Miramón siendo general en jefe. (1)

Miramón desde Ahualulco, con fecha treinta de septiembre escribió á su futura esposa [2]:

«Te anuncio con el mayor placer que ayer, vigésimosexto aniversario de mi nacimiento, vencí completamente á Vidaurri y á su ejército, compuesto de 5000 hombres con 23 piezas de artillería. Me esperaba en las formidables posiciones que hay cerca del pueblo de Ahualulco: la batalla fué encarnizada, nuestro triunfo completo, pues el enemigo dejó en nuestro poder 23 piezas de artillería, 130 carros cargados de municiones, armas, efectos de ropa y otras provisiones que había sacado de San Luis.

---

[1] El general Márquez, en un folleto que publicó en New Yortk, en 1869, dice en la página 42 dice: "En septiembre del mismo año—1859—siendo yo ya general efectivo, dimos los dos reunidos la batalla de Ahualulco, *que yo gané*.....el gobierno dió á Miramón el premio que á mi me correspondía y sin saber como, se encontró de general de división."

(2) Esta carta es copiada de *El General Miramón*, apuntes históricos por Victor Durán.

«En el campo de batalla dejó 400 muertos, gran número de heridos y nosotros le hicimos 100 prisioneros: los jefes pudieron salvarse y únicamente los infelices soldados quedaron en el campo de batalla. Nosotros perdimos al coronel Barroso que fué herido mortalmente; fueron heridos el general Mejía, el coronel Velez, el teniente coronel Inguanzo y el comandante Villana; 22 jefes más fueron muertos ó heridos. Los generales, oficiales y soldados se batieron ayer muy bien y han querido festejar mi aniversario presentándome como un homenaje los cañones y carros tomados al enemigo.

«La falta de recursos me obliga á volver á San Luis y de allí saldré para Zacatecas.»

CAPITULO XI.

Octubre de 1858.

Situación de conservadores y liberales.—Plata de la catedral de Morelia.—Operaciones del sitio de Guadalajara.—Muerte del general Núñez.—Sánchez Román y Coronado llegan á reforzar á los sitiadores de Guadalajara.—Asalto y toma de la plaza de Guadalajara.—Saqueo de algunas casas de comercio.—Impídese el saqueo y se devuelve lo robado.—Convenios entre Degollado y Blancarte.—Jefes y oficiales que se comprometen á no tomar las armas contra los liberales.—Aclaración á los convenios celebrados.—Aprehensión de Piélago y Monayo y suplicio de estos.—Significación que se dió al hecho de ahorcar á Piélago del balcón principal del obispado.—Proclama de Degollado.—Penas contra el robo.—Asesinato del Lic. Felipe Rodríguez.—Asesinato de Blancarte.—Diferencias entre Ogazón y Degollado.—Rojas se fuga protegido por Rocha.—Decreto declarando fuera de la ley á Rojas.—Apreciaciones de la prensa reaccionaria sobre la defensa de Guadalajara.—Lo que aparece en realidad contra esas apreciaciones.—Fuga de Casanova.

Mientras el ejército conservador abría la campaña del Norte y esta se resolvía con el triunfo de Ahualulco de Pinos, los liberales se extendían y progresaban por otros rumbos: el general Miguel Blanco, después de apoderarse de gran cantidad de plata de la crujía, adornos y alhajas pertenecientes á la catedral de Morelia; y habiéndosele incorporado fuerzas de Michoacán y de Guanajuato, invadió el